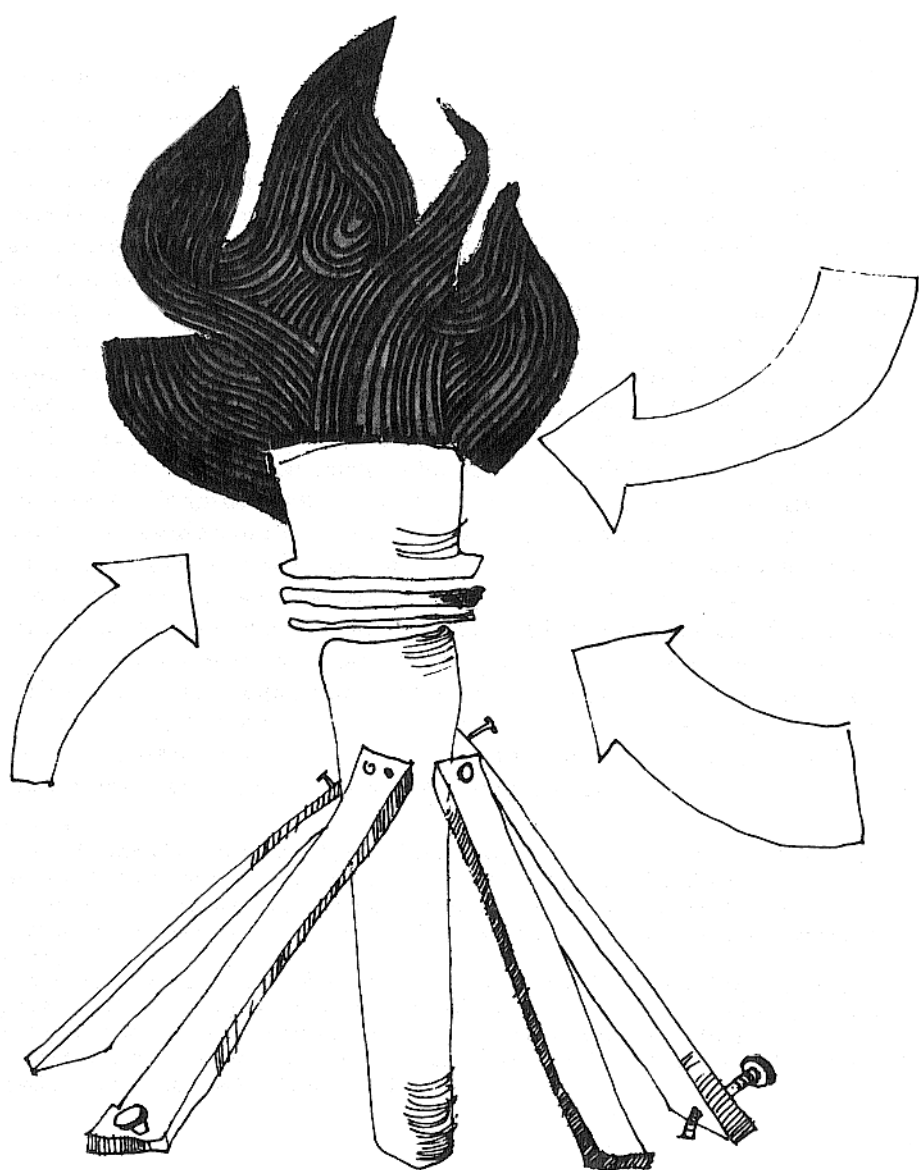


**ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE  
LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES  
OBRERAS Y LA CONCIENCIA DE CLASE**

**RUBEN DAVILA SANTIAGO**



## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES OBRERAS Y LA CONCIENCIA DE CLASE

*Rubén Dávila Santiago*

### *El sujeto social*

Hacia finales del siglo XIX surgen las primeras organizaciones, los primeros pasos en la formación del movimiento obrero. Su carácter significativo se debe al hecho de que no se trata de elementos aislados y puramente accidentales. Esas primeras organizaciones como los casinos de artesanos, las sociedades de socorros mutuos y las corporaciones de oficio, deben ser abordadas no solamente desde la realidad inmediata que estas presentan sino desde el punto de vista de su **génesis**, es decir de la necesidad funcional que las ha engendrado en el interior de una estructura más vasta en la cual cumplen una función.<sup>1</sup> En nuestro caso la estructura englobante es el proceso socio-económico en la formación del movimiento obrero y **la complejidad del sujeto social que está en la base de esta acción**. Frente al avance y a la adopción de las premisas epistemológicas del positivismo y el empirismo, se hace necesario insistir sobre el principio de que aunque en condiciones que no han escogido son los hombres los que hacen siempre su historia<sup>2</sup>. Pues muchas veces se procede a una suma de hechos y de relaciones haciendo el inventario de una escena social sin actor. Todo parece moverse con absoluta independencia y el actor no sería en última instancia sino el reflejo de las "condiciones objetivas". Las representaciones tradicionales de nuestra sociedad excluyen la idea misma de acción. En este sentido nos parece válida la definición de sociedad propuesta por Touraine, como un sistema de acción, es decir como un sistema de actores definidos por orientaciones culturales y relaciones sociales. (Touraine, 1978:11).

1 Utilizamos la noción de "génesis" desde la perspectiva elaborada por Goldmann en el sentido de "necesidad funcional que ha engendrado el objeto estudiado en el interior de una estructura más vasta en la cual él cumple una función" (Goldmann, 1970:162). La génesis no se entiende aquí como un proceso mecánico y abstracto sino fundamentalmente como acción social.

2 Marx no cesará de insistir sobre esta idea central. Así por ejemplo escribe en su I tesis sobre Feuerbach: "El principal defecto de todo materialismo hasta hoy (...) es que el objeto exterior, la realidad, lo sensible, no son entendidos sino en forma de **objeto o de intuición** y no como una actividad humana sensible, como **práctica**, de manera subjetiva". (Marx, 1974:47; 1975:197) (Marx, Engels, 1968:50-51) (Engels, 1966: 67).

Plantear el desarrollo del movimiento obrero de una manera economista y mecánica puede llevar a falsas concepciones. Esta postura, como señala Lukacs (1923:60) tiende a ignorar la continua advertencia de Marx en el sentido de que el capital (y con él toda forma de objetividad en la economía), **no es una cosa sino una relación social** entre personas mediada (vermittelt) por las cosas (Marx, 1973:207). Así, la naturaleza del sujeto social de la acción se encuentra en las relaciones sociales de los actores; relaciones que corresponden a un desarrollo determinado de las fuerzas productivas.

La noción de sujeto necesita algunas precisiones. El sujeto social o colectivo no es un sector de clase aislado que se defina a partir de sus elementos particulares. Esto sería confundir la clase o el sector de clase con el sujeto colectivo y en este caso esta noción no presentaría interés alguno desde el punto de vista teórico o metodológico. El sujeto social se define a partir de la necesidad funcional que lo ha engendrado, es decir a partir del campo de conflicto social que constituye la razón misma de su existencia. Así un sector **de clase** (en nuestro caso el artesanado) puede pasar a ser un sujeto colectivo en la medida en que se encuentra inserto en una acción que lo supera en tanto que sector particular. El sujeto colectivo no puede considerarse sin el **objeto** de su acción, lo que nos devuelve a la totalidad en la cual está inserto. Esta totalidad es el marco de las relaciones sociales que tejen el campo de conflicto social que engendra y brinda una significación a la existencia misma del sujeto social. Desde el punto de vista de los movimientos sociales, Touraine puntualiza que:

“En la práctica de las relaciones sociales, el principio de identidad (el “a nombre de quién se lucha” R.D.) se presenta como una superación del grupo o la categoría que porta este principio”. (Touraine, 1973:362).

En lo que toca las primeras organizaciones, esa vanguardia artesanal no se define **totalmente** en su lucha a partir de su pertenencia al artesanado sino en relación con un conflicto que la supera (concretamente el artesanado es pre-capitalista) cuyo centro es la contradicción capital-trabajo. Esto, como veremos, no se da de forma inmediata sino en todo un proceso. Aquí nos parece importante el hecho, como ya se ha señalado, de que al hablar de artesanos no nos referimos al artesano aislado vendiendo el producto de su trabajo sino al artesano proletarizado que vende su fuerza de trabajo. Sin embargo el hablar del artesano en vías de proletarización (lo que es más correcto en nuestro caso) no zanja el problema de comprender la acción de este sujeto social. Pues para empezar habría que determinar qué significa teóricamente el proceso de “proletarización” y cuales son las dimensiones e implicaciones de este proceso en una sociedad como la nuestra de finales del siglo XIX y principios del XX en donde se da el pasaje

de una economía pre-capitalista a un capitalismo agrario.<sup>3</sup> Sobre esto, dos señalamientos: primero, el proceso de proletarización no implica la **identidad** entre el proletariado y los diversos sectores y grupos que van cayendo en el proletariado (alle diese Klassen fallen ins Proletariat hinab", Marx, 1970:51) y que aunque los intereses y las condiciones sociales de estos sectores tienden a igualarse (gleichen) en el espacio del proletariado ("innerhalb des Proletariats", Idem: 53) y estos adoptan su punto de vista para defender su propia existencia, esto no nos debe llevar a plantear una identidad de intereses en la acción. Segundo, es importante tratar los medios y el producto de esta acción en el cuadro de la **contradicción** en la cual se encuentra este sector: una lucha de clases que lo supera en tanto que sector particular (es evidente que el artesano no es lo mismo que el proletario agrícola o industrial) y en la cual él cifra sus esperanzas de existencia.

El abordar estas formas de lucha (casinos de artesanos, las sociedades de socorros mutuos y los gremios de oficio) desde el punto de vista de la conciencia nos parece importante. Esto ha sido efectuado por el compañero Ricardo Campos. Ha sido el primero que, a nuestro conocimiento, ha emprendido esta tarea (Campos, 1974). El intenta evidenciar la ruptura por parte de los artesanos con la conciencia social predominante tomando como índice el tipo de organización producida al igual que todo un material de producción cultural.

### *La conciencia como hecho histórico*

Acción social y conciencia están íntimamente ligados. Contrario a la actitud positivista que no reconoce la importancia de la conciencia en los procesos sociales (y que aún más, rechaza la noción misma de conciencia en beneficio de una ruptura entre juicios de hecho y juicios de valor) entendemos que estas organizaciones guardan relación estrecha con las formas que toma la conciencia de clase en este sector particular en lucha. La conciencia de clase expresada así como praxis (conocimiento y práctica) organizativa no es comprensible sino desde una perspectiva histórica. Es a lo largo de un proceso de lucha en que se forja esa herramienta preciada que es la conciencia. Decimos "herramienta" pues la conciencia no es la expresión pasiva, el mero reflejo de las "condiciones objetivas" como así lo pretende el mecanismo. Sin lugar a dudas, es fundamental para las decisiones prácticas de una clase la cuestión de si es capaz, cognoscitiva y afectivamente, de aclararse y de resolver los problemas que le plantea el desarrollo histórico. Aquí

---

<sup>3</sup> Sobre este problema nos parece importante el trabajo del compañero Angel G. Quintero Rivera, "Socialista y tabaquero": proletarización de los artesanos", *Sin Nombre*, VIII: 4 de marzo de 1978.

interviene claramente el problema de la relación entre la conciencia de clase y el actor social considerado. Pues aunque es útil en primera instancia el asociar diversas formas organizativas así como producciones culturales al desarrollo de una conciencia de clase, esto nos parece que amerita algunas precisiones. Entendemos como fructífera en este sentido la noción de "máximo de conciencia posible" (zugerechnetes Klassenbewusstsein),<sup>4</sup> es decir, ese campo de posibilidad que indica la tendencia al máximo que puede llegar a conocer y a aspirar una clase o un sector sin entrar en contradicción con sus propios intereses. Aquí se plantean los elementos conscientes en la acción al igual que los no conscientes (Goldmann, 1970:163) a nivel de las expectativas y aspiraciones que muchas veces no afloran en el discurso político manifiesto.

Es importante señalar los dos niveles en los cuales se debe considerar este análisis de la conciencia. En lo que respecta al artesanado como sector preciso, la conciencia se aborda como actividad de clase cognoscitiva y afectiva que guarda estrecha relación con el sector social en cuestión. Por otro lado, el análisis se sitúa a nivel de la conciencia como **posibilidad histórica concreta**, es decir como hecho histórico ligado a un cierto estadio del desarrollo social. El problema que se plantea en este nivel es el de saber en qué momento es históricamente posible la percepción (desde el punto de vista de una determinada posición dentro del proceso de producción) de la totalidad de las relaciones económicas y sociales. En nuestro caso este "momento" no se da sin el paso de formas pre-capitalistas a las capitalistas. En su *Historia y conciencia de clase* Lukacs muestra como los grados de posibilidad de conciencia se dan a partir del desarrollo histórico de las fuerzas productivas. En lo que toca las sociedades pre-capitalistas, la conciencia no puede emerger como agente activo de los sucesos históricos. Esto se debe a la hecho de que:

"es de la esencia (Wesen) de toda sociedad pre-capitalista el no poder hacer jamás aparecer en plena claridad (económica) los intereses de clase; la organización de la sociedad dividida en castas, en estamentos, etc., está hecha de manera tal que, en la estructura económica objetiva de la sociedad, los elementos económicos se unen inextricablemente a los elementos políticos, religiosos, etc. (Lukacs, 1923:66).

La sociedad pre-capitalista forma una unidad mucho menos coherente que la capitalista desde el punto de vista económico. Existe una autonomía de las partes, ya que su interdependencia no está aún muy desarrollada. No es sino en el capitalismo cuando la economía tiende a apoderarse de todos los

---

<sup>4</sup> Goldmann traduce esta noción de Lukacs de conciencia "atribuida" (zugerechnetes Bewusstsein) por "máximo de conciencia posible". Esta noción se refiere a la tendencia de un grupo a buscar su propia supervivencia o predominancia no solamente a nivel de su conciencia real sino también a nivel de ese máximo de conocimiento y afectividad en coherencia con su ser de clase.

dominios de la vida social (Goldmann, 1959:64-81). En las sociedades pre-capitalistas toda una parte de la población vive, por así decirlo, fuera de la vida política. La actividad económica se realiza por una serie de mediaciones. Así, es muy difícil el desarrollo de una conciencia de sus propios intereses. Es con el avance estructural del capitalismo cuando se empieza a dar la posibilidad de una conciencia (Marx plantea unos elementos de no conciencia en la acción en las sociedades pre-capitalistas) y en Puerto Rico, como en el resto de la América Latina, los artesanos emprenden las primeras luchas con la conciencia de sus intereses.

### *El marco latinoamericano*

El 1 de mayo de 1899 *El Porvenir Social* declara: "También el concepto de patrias queda abolido de hecho, pueden quedar juntos franceses, ingleses, americanos, españoles, rusos, alemanes, etc., etc." (1/5/1899). Es precisamente un internacionalismo, en donde la noción tradicional de patria no tiene sentido ("sin más patria que el Taller", "mentiras patrióticas"), uno de los factores más importantes del movimiento obrero latinoamericano. En todos los movimientos obreros en América Latina esto se muestra con particular claridad. Y es que la formación del movimiento obrero en Puerto Rico no es un fenómeno puramente nacional. Por el contrario: este movimiento constituye un fenómeno estructural del desarrollo de la América Latina y el Caribe.

En un artículo sobre el socialismo en América Latina, Robert Paris aborda el problema de la relación entre la inmigración de las ideas socialistas venidas de Europa con el desarrollo de las fuerzas productivas. Retomando la polémica que opone en 1908 al socialismo italiano Enrico Ferri al fundador del Partido Socialista Argentino Juan Bautista Justo, señala el problema de las sociedades en las cuales las relaciones de producción capitalista no llegan a constituirse en modo de producción dominante o si lo hacen es al precio de compromisos con otros modos de producción (Paris, 1978:165). De hecho no es correcto establecer una correspondencia mecánica entre proletariado, clase obrera y artesano en el cuadro del nacimiento del movimiento obrero. En Puerto Rico como en el resto de la América Latina encontramos un movimiento fundamentalmente artesanal. Por el limitado desarrollo industrial el artesano, ligado a la manufactura, tiene un rol importante así como la posibilidad de jugarlo. Contrario a las masas campesinas, el artesano sabe generalmente leer y escribir. Por el tipo de trabajo que realiza, este artesano en vías de proletarización, no se encuentra íntimamente ligado al mundo tradicional y conservador de la comunidad campesina. El puede entrar en contacto con las ideas progresistas y revolucionarias. Su lucha por la existencia pasa necesariamente por una lucha anti-capitalista y por la adopción de la ideología propia de la clase obrera.

Son los tipógrafos, tabaqueros y demás artesanos los que emprenden en

América Latina las primeras luchas reivindicativas del trabajo. El carácter eminentemente artesanal de las primeras organizaciones es claro. Así encontramos por ejemplo: la *Sociedad de Artesanos* (Chile, 1874), la *Sociedad de Artesanos* (Colombia, 1847), la *Sociedad Tipográfica* (Chile, 1853), la *Sociedad Tipográfica Bonaerense* (Argentina, 1857), la *Sociedad de Zapateros* (México, 1857), *El Ateneo de Artesanos* (Argentina, 1864), la *Sociedad Tipográfica de Montevideo* (Uruguay, 1865), la *Asociación de tabaqueros de La Habana*, (Cuba, 1866), la *Sociedad de tabaqueros* (Cuba, 1868), la *Confederación de Artesanos Unión Universal* (Perú, 1884)...

Las sociedades de oficios y las organizaciones de carácter mutualista son las primeras que emergen.<sup>5</sup> Esta primera etapa se encuentra dominada por la presencia del artesano como fuerza generatriz del movimiento. En México por ejemplo:

“Lo que se conoce bajo el nombre de “Movimiento obrero” durante las primeras ocho décadas del siglo XIX es propiamente hablando un movimiento de artesanos y no del proletariado industrial”. (Leal y Woldenberg, ?:2)<sup>6</sup>

En el proceso de lucha obrera (protestas, huelgas, manifestaciones) van desarrollándose la conciencia y las organizaciones y va configurándose el campo de conflicto social en el cual se darán las primeras organizaciones socialistas. De 1864 a 1881 asistimos a la fundación de las “secciones” de la I Internacional en el continente. El anarquismo es la ideología predominante en la primera etapa de este proceso. Así como en Puerto Rico (durante la primera década del siglo XX) los socialistas libertarios<sup>7</sup> jugaron un rol

5 Italia presenta un desarrollo análogo en este sentido. Las organizaciones predecesoras de las sociedades mutualistas se forman a base del oficio. Es el caso de la “Pia Unione del lavoranti capellai” (1736), la “Pia Unione Tipográfica” (1738), la “Societa del coccheri e palafrenieri” (1748). Estas sociedades piadosas anteceden la presencia que el artesanado jugará en las primeras luchas. A partir de las leyes que abolen el trabajo servil, autorizando las organizaciones y la prensa, vamos a ver durante el final del siglo XVIII y el XIX al artesanado jugar un rol importante. (Leonetti, 1952:16-19).

6 Así ya para 1843 existe en México una *Junta de Apoyo de Artesanos* y cabe señalar que la influencia de los artesanos sobre los demás trabajadores fue notable. Es un costurero, Ambrosio López el que organiza, con un espíritu liberal en 1847 la primera *Sociedad de Artesanos* de Bogotá. (Gómez, 1978:18). En Guatemala ya para 1872 existen sociedades mutualistas de artesanos. En Costa Rica el gremio de zapateros, el de gráficos y el de panaderos son gremios muy bien organizados. Es fundamentalmente hacia finales del siglo XIX en que, con el proceso de proletarianización, vemos el mutualismo ceder su lugar a las organizaciones sindicales. (Rama, 1967:76)

7 Libertario y anarquista van a ser palabras intercambiables desde el siglo XIX. (Guerin, 1965:15). La paternidad de la palabra “libertario” corresponde según Gerald Brenan a Sebastian Faure con la fundación en 1898 del órgano anarquista *La Revista Blanca*. A causa de la prohibición de la propaganda anarquista se utiliza esa palabra para designar la misma idea. (Ver: Brenan, 1975:34).

significativo en el proceso de constitución y radicalización del movimiento.<sup>8</sup>

Un problema esencial se plantea en todo este contexto de desarrollo en América Latina:

“¿Quién es el proletariado en esta América india que se extiende del Río Grande a Panamá y de Los Andes al Paraguay? ¿Esos “privilegiados” (relativos) que son los obreros del petróleo de Tampico o los peones del Estado de Morelos? ¿Los artesanos de Lima y de Callao o los indios de La Sierra? Y ya una primera constatación tiende a imponerse: proletariado y clase obrera —cuando esta existe— no coinciden necesariamente. Este problema del proletariado imposible de encontrar se plantea también de manera paradójica en esas “sociedades de masa” (Argentina, Brasil, Uruguay) que reciben sin embargo millones de candidatos a la proletarización”. (Paris, 1978:168)

Este problema se plantea de manera similar en el Puerto Rico de finales del siglo XIX. Así lo señala Gervacio García describiendo la situación de la “industria” poco después de la invasión de 1898:

“No hay en la isla empresas industriales dignas de ese nombre, pues los débiles esfuerzos emprendidos y los resultados obtenidos son demasiado insignificantes para ser clasificados o descritos. Existen cuatro supuestas fábricas de fósforos pero no se hace otra cosa que meter los palillos de fósforos importados en cajas importadas, de etiquetas importadas. Algunos fabricantes aislados de zapatos, así como algunos fabricantes de arrees trabajan en pequeñas cantidades...” (García, 1976:113).

La naturaleza artesanal del trabajo urbano se explica según García por el dominio de patrones como el monocultivo, la dependencia de las manufacturas extranjeras y la ausencia de una industria nacional. Esto debe de verse en el cuadro de la división del trabajo en que entra América Latina durante el final del siglo XVIII y principios del XIX. Son los trabajadores agrícolas los que van a tener un claro predominio frente a los otros. Mientras que se registran 198,761 trabajadores empleados en la agricultura, la pesca y las minas, solamente 26,515 trabajan en la industria (García, 1976:115).

### *El artesano frente a su trabajo*

Como en el resto de la América Latina, es por medio de sus organizaciones que los artesanos —pioneros del movimiento obrero—, comienzan a definir su existencia como trabajadores y al mismo tiempo a reivindicar el derecho

<sup>8</sup> Sería simplemente absurdo por ejemplo hablar del movimiento obrero en Colombia sin considerar el anarquismo y el anarcosindicalismo. En Cuba son los anarquistas los que en noviembre de 1887 organizan y llevan a cabo el “Primer Congreso Obrero” celebrado en La Habana. Asimismo, son ellos los fundadores del “Círculo de Trabajadores de La Habana”.



el poder de una noción clave: el **trabajo**. Esta noción a primera vista, parece de una evidencia extrema. Sin embargo no sería exagerado decir que su descubrimiento constituye un paso capital en la formación de la conciencia de clase. Ella exige en efecto, una definición conforme al proyecto histórico de clase. Aquí no podemos discutir este vasto problema. Limitémonos a señalar que trabajo y existencia van a ser idénticos para la conciencia. Esto no ocurre sino en una etapa del desarrollo histórico-social. Trabajo y existencia no pueden ser idénticos sino en la medida en que existencia se identifique a "trabajador". Esto implica contradictoriamente el reconocimiento del trabajo como actividad exterior, independiente. Para poder reconocer el trabajo, el trabajador debe poder alienarlo, poseerlo, disponer de él, plantearse frente a sí. En etapas pre-capitalistas esto no es posible. Tomemos el caso del esclavo. El amo no posee el trabajo del esclavo sino al esclavo mismo. El esclavo se sabe la propiedad de otro. El esclavo no identifica su existencia con el trabajo sino con su condición objetiva: "ser esclavo". El esclavo debe de trabajar porque su "ser esclavo" así lo determina y no porque él es un trabajador. El no es un trabajador porque él trabaja, sino que él trabaja porque es un esclavo. "Liberarse" es ante todo liberar su condición y no "liberar el trabajo" (expresión muy corriente en el movimiento obrero). No es sino a una cierta etapa del desarrollo social en que el trabajo puede aparecer como un **objeto** determinado. El sujeto implica necesariamente la existencia de un objeto y viceversa. En este nivel el trabajador puede hacerse a sí mismo el objeto de su propia acción. Hablar de un movimiento obrero implica necesariamente la existencia de una fuerza de trabajo "libre" y asalariada. En estos términos él es inseparable del modo de producción capitalista y de un cierto grado de desarrollo de este.<sup>9</sup>

En nuestro caso, la génesis de este movimiento, es decir, la necesidad funcional que lo ha engendrado, se sitúa en la segunda mitad del siglo XIX, en el pasaje operado de una economía natural a un capitalismo agrario. Gervasio García señala que durante la mayor parte del siglo XIX la economía natural en Puerto Rico se distingue por el limitado mercado libre, el débil desarrollo del mercado interno, la débil irrigación monetaria, la ausencia de autonomía económica y política frente a la metrópoli, la vida urbana incipiente y el predominio del monocultivo de exportación (García, 1976). La actividad económica característica de este pasaje es la producción de caña de azúcar. Es fundamentalmente en el cuadro de esta actividad que se

---

9 "La transformación del dinero en capital exige, pues, que el poseedor de dinero encuentre en el mercado el **trabajador libre** y **libre** en un doble sentido. Primeramente el trabajador debe ser una persona libre disponiendo a su voluntad de su fuerza de trabajo como de su propia mercancía; segundo no debe tener otra mercancía para vender; ser, si podemos decir, libre de todo, completamente desprovisto de las cosas necesarias para la realización de su potencialidad de trabajo". ("puissance travailleuse") (Marx, 1975, 172). También: "el capital presupone el trabajo asalariado y este el capital. Ambos se condicionan y se engendran recíprocamente" (Marx, 1968:42).

produce la crisis del sistema de haciendas y debuta la extensión de la economía de plantaciones. La hacienda, fundada sobre el trabajo servil y esclavo, con una técnica rudimentaria, no puede hacer frente al desarrollo del capitalismo. La concentración de tierras, la introducción de maquinarias modernas y la implantación progresiva de la mano de obra libre quiebran el mundo pre-capitalista de la hacienda.

Es necesario señalar que este proceso no es uniforme y que hablar del avance o predominio de un modo de producción no implica la desaparición necesaria de los otros. En realidad lo que se produce es una combinación de modos de producción en donde uno tiende a imponer su dominio.

El avance del capitalismo comienza a colocar al artesano en una posición que atenta contra su existencia misma. Si bien es cierto que el artesano crece de manera importante (Campos, 1974:12; García, 1976:117) este crecimiento lo conduce a las filas de los asalariados. Además de la desvalorización clásica del trabajo puramente artesanal que se produce en este desarrollo, el artesano comienza a verse reducido al status de simple mercancía. Este último punto es un tema **constante** en la literatura obrera (novela, cuento) de las primeras dos décadas del siglo XX. Es el problema de la metamorfosis del valor en la mercancía: los valores de uso (cualitativos, concretos) se ven suplantados por los valores de cambio (cuantitativos, abstractos). Goldmann aborda así este problema:

“Pasemos ahora de la economía natural a la economía de mercado. (...) Las mercancías permanecen sin duda aquí como bienes útiles y poseen un valor de uso. Sin embargo si estas llegan en última instancia al consumidor que persigue este valor de uso, es solamente porque ellas van primero a un mercado en donde son comparadas con otras mercancías bajo el ángulo **puramente cuantitativo** de su valor de cambio. (...)

Así mismo el trabajo necesario a su producción se separa entonces en dos elementos diferentes que podemos señalar: uno, el **trabajo concreto** (en tanto que es el trabajo del zapatero, el tornero, el fresador, y crea el valor de uso), y el otro, el **trabajo abstracto** (fuerza muscular, energía gastada, etc.), cualitativamente idéntica en todos los trabajadores productivos, no diferenciándose sino en la **cantidad** y creando valores de cambio”. (Goldmann, 1959:73).

La relación que se va a ir estableciendo poco a poco no es la del productor con el producto de su trabajo (artesano → → bien de uso: tabaquero → → cigarro) sino la del productor con la venta de su fuerza de trabajo valorada en el mercado (tabaquero → → salario). El tiempo abstracto, medible, calculable, la energía gastada, el esfuerzo muscular, la pura cantidad, la rentabilidad, van suplantando las relaciones anteriores de la sociedad pre-capitalista. El trabajo pasa a ser una mercancía y por tanto intercambiable: es el problema de la “esclavitud moderna” en el personaje del tipógrafo Juan en *Testamento de un esclavo del progreso* de R. del Romeral:

"¡Ni una palabra se escapaba de aquellas máquinas humanas!" (...) Juan, ¡poco importaba la vida...! no era más que un simple soldado del numeroso ejército explotado que caía herido de muerte sobre la ensangrentada arena del combate: otro cajista vendría a reemplazar su puesto..." (Romerol: 1904:4-5)

Otro cajista vendrá a suplantarle porque como mercancía en el mercado de trabajo es intercambiable. Es el caso de la novela de Eladio Ayala Moura, *El hijo de Carmen o las Aventuras de un obrero* en donde estos dos mundos se confrontan. Es en el cuadro de esta confrontación en que el artesano emprende sus luchas.

Esto nos lleva a una cuestión central: la existencia de una clase no puede ser entendida aislada de su fundamento: la lucha de clases. Las clases no existen de antemano para entrar luego a la lucha de clases, ellas existen en la lucha de clases (Poulantzas, 1976:10). La lucha de clases no es un aspecto fenomenal de la clase sino el fundamento de su existencia.<sup>10</sup> La organización de clase es en alguna medida una forma de existir, constituye una especie de columna vertebral de la clase. Los gremios de oficio, los casinos de artesanos, las sociedades mutualistas son formas organizativas en el cuadro de una lucha concreta. La conciencia es un elemento fundamental de esta lucha y uno de los primeros pasos en la formación de la conciencia es el **reconocimiento de sí**. Tener conciencia de sí, reconocerse a sí mismos como fuerza social es una forma de construir el campo de conflicto social en donde se reconoce al "otro", es decir, al adversario. Ningún movimiento social puede constituirse como tal sin la formulación de principios básicos como lo son el "a nombre de quién se lucha" (principio de identidad), "contra quién se lucha" (principio de oposición) y el "a nombre de qué se lucha" (principio de totalidad). (Touraine, 1965:73; 1973:360; 1978:109)

#### *Organizaciones artesanales y conciencia de clase*

"Para ser obreros libres, dije en el segundo artículo, que era necesario tener conciencia de sí mismos, saber evaluar nuestros dotes de inteligencia y de saber". *El Eco Proletario*, 14/2/1892

Reconocerse a sí mismos: he ahí una tarea fundamental en el campo de conflicto social. Este reconocimiento pasa por la identificación progresiva de los lazos y las relaciones que van cristalizándose en una dimensión fundamental para la lucha: el **nosotros**. Este proceso de identidad se muestra en

<sup>10</sup> Es por eso que Marx y Engels escriben: "Su lucha (del proletariado" R.D.) contra la burguesía comienza con su existencia misma". (Marx, Engels, 1970:52).

las primeras organizaciones obreras. Esto significa el construir un espacio concreto en el cual el artesano se sitúa en el mundo de relaciones sociales que comienza a desarrollarse. Esta opción es, claro está, una forma de conciencia. Organizaciones como el *Círculo Ponceño de artesanos* (1873), *La Unión Fajardeña* (Fajardo, 1873), *La Bella Unión Mayagüezana* (Mayagüez, 1874), *El Círculo de Amigos* (Mayagüez, 1874), el *Casino de Artesanos* (San Juan, 1875), el *Círculo de Artesanos* (Bayamón, 1881), *El Centro de Recreo e Instrucción de Artesanos* (Juana Díaz, 1883), el *Casino Biblioteca de Artesanos* (Bayamón, 1884), el *Casino de Artesanos de la Unión Puertorriqueña* (San Juan, 1884), cumplen la función de brindar un lugar a los artesanos dentro de la estructura social. (Sobre los casinos, vea: Monclova, 1970, Tomo II: 921-922; Campos, 1974:8-10; García, 1976:177-180).

Este proceso de reconocimiento de sí se da en el contexto de la proletarianización mostrando dos "momentos" esenciales: 1) defensa de sí mismos como artesanos reafirmando su "arte noble"<sup>11</sup> frente a su reducción a mercancías (y de ahí la necesidad de una lucha anti-capitalista), 2) el reconocimiento paulatino de dar una lucha como "trabajadores" y así adoptar como sector el punto de vista de su clase. Este proceso se desarrolla en el contexto de las condiciones sociales en las cuales se encuentra el trabajador y de sus luchas. La expresión de esas luchas está contenida en la ola de protestas, manifestaciones y huelgas, que se producen repetidamente en las décadas de los 70', 80', y 90' del siglo pasado (Monclova, 1970:922; García, 197). Así mismo es importante considerar las coyunturas políticas y legales como la abolición de la esclavitud, la supresión del sistema de libreta y las leyes sobre asociación que se dan en 1873.

Hay que señalar que la autodefinición como "trabajadores" no aparece inmediatamente con las primeras organizaciones sino en todo un proceso. El que los casinos de artesanos estén investidos por una especie de mística de la fraternidad es coherente con la función cumplida por este tipo de organización. Se trata de al superar las "pasiones políticas" y al "hacer abstracción de todo" (*La Razón*, 5/10/1874) presentar un frente común como artesanos. Este tipo de organización es bastante sencillo y espontáneo. Se reúne una cierta cantidad de artesanos, alquilan un local, dictan un reglamento y fijan una cuota a sus asociados. El propósito: "dar expresión al espíritu y procurar instantes de recreo al fatigado cuerpo" (Romero Rosa, 1904:10). Esto es coherente con el nivel de conciencia real en una relación primaria con el trabajo. Se trata de brindar sosiego al espíritu y de aliviar el "fatigado cuerpo". La relación primera con el trabajo pasa por un nivel inmediato: el cuerpo. El sosiego al espíritu corresponde en este caso a ese momento en que hay que recuperar sus fuerzas para poder continuar el trabajo. Se constata y

<sup>11</sup> Expresión muy frecuente a principios en el mismo artesano. (ver: Matías, 1886; Romero Rosa, 1904:12; *Reglamento del Gremio de Tipógrafos de San Juan*, 1902).

se acepta esta condición física y espiritual y no se plantea el por qué de esta relación o el cuestionamiento de su legitimidad. Lo que interesa a primera vista es buscar el medio de subsistir no por medio de la previsión (sociedades mutualistas) sino refugiándose en algún sitio para protegerse contra el "mundo del trabajo". Es interesante y muy significativo ver cómo la noción de trabajo va evolucionando desde una negatividad inicial hacia una positividad tal, que se considerará como algo sagrado: "los hijos del trabajo", "el Templo del Trabajo", "... sin más religión que el Trabajo", "santuario sagrado del Trabajo"... Toda la literatura obrera posterior glorificará el trabajo como único fundamento de la moralidad.

Esta etapa de casinos que Romero Rosa lapida como una de "casinos de bailes y bullangas, cofradías de hermandades de santos, y simples sociedades de socorros" (Romero Rosa, 1901:6),<sup>12</sup> corresponde según Alonso Torres a una en que:

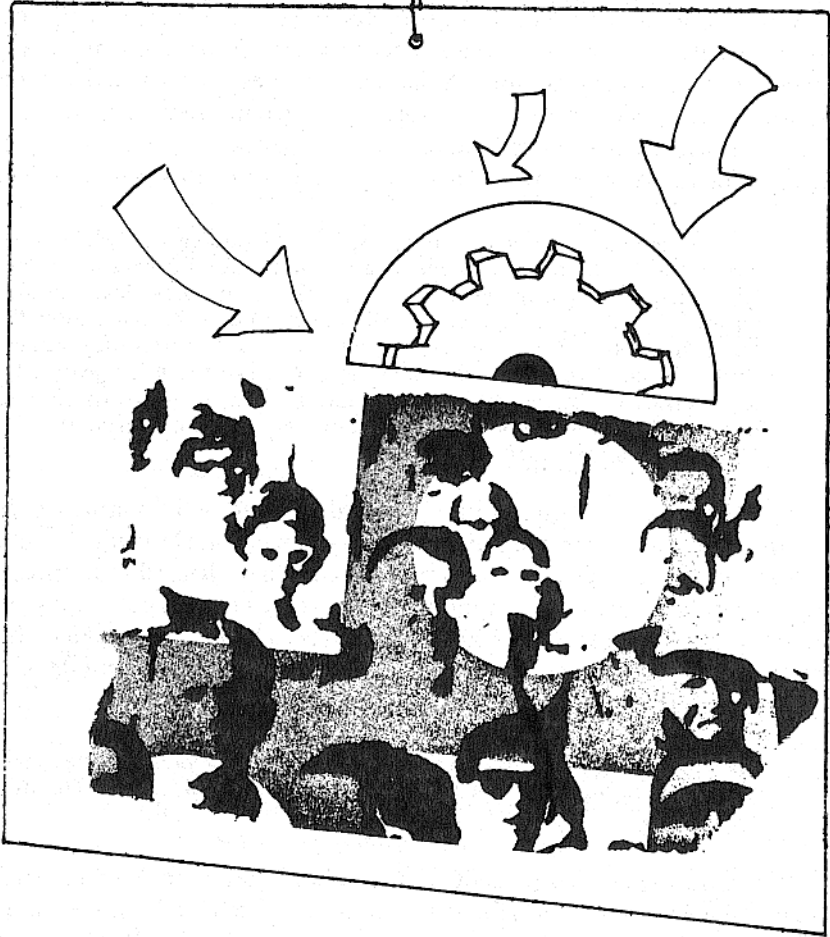
"la posición mental de la clase obrera (se encontraba, R.D.) desligada de toda idea de los acontecimientos que sacudían y conmovían a los pueblos en todo el orbe civilizado. No tenía planes para su mejoramiento colectivo y su engrandecimiento social, económico y humano". (Alonso Torres, 1939:102; vea también *El Obrero*, 10/11/1889).

Alonso Torres señala en su crítica un elemento muy importante en lo que toca a la trayectoria de la conciencia: la dimensión temporal del futuro. Al escribir que su "posición mental" estaba limitada al momento histórico, el señala que la dimensión que predomina en ese momento es la de lo inmediato. Así nos situamos en un nivel, nos dice Moisés Echevarría, en que la clase obrera:

"a penas si tenía nociones del papel que desempeñaba" (Echevarría, 1918).

Frente a la miseria física y síquica del "mundo del trabajo", se intenta muchas veces escapar, olvidar. Así se organizan bailes, fiestas y diversos tipos de distracción. (Alonso Torres, 1939:94-95). Los casinos de artesanos se

<sup>12</sup> Las descripciones de esos centros hechas por los escritores obreros están cargadas de un tono de reproche sobre todo hacia las actividades de distracción. Para la mayor parte de estos escritores se trata de la expresión elocuente de un estado insuficiente de conciencia. La severidad de esta crítica forma parte del desarrollo necesario de la conciencia de clase. Los escritores obreros posteriores están plenamente conscientes que la lucha pasa por la depuración de la "herencia" de esos "cuatro siglos de ignorancia y servidumbre" de los que hablaba el tabaquero Manuel F. Rojas (Rojas, 1914:15). Las fiestas de Carnaval por ejemplo serán consideradas desde la tribuna de *La Miseria* como "un burlesco e irrisible insulto a la clase productora" (22/2/1901). Hay obras como *Musarañas* (1904) de Romero Rosa que están dedicadas enteramente a este problema.



organizan a la imagen de los casinos no-obreros y de los de la "alta sociedad" (Fiz Jiménez, 1960:149; Campos 9). Muchos de estos centros están concebidos en el espíritu de una sociedad estrictamente jerarquizada y de hecho la palabra "obrero" no es utilizada en estos centros, esto podría constituir un insulto para los artesanos (Romero Rosa, 1904:12). La adopción del modelo ideológico dominante pasa en muchos casos por la condición misma de artesano. La resistencia a la proletarización, la oposición a ser convertido en una mercancía humana, lleva muchas veces al artesano a asumir posiciones "elitistas". Desde este punto de vista no se trata de la pura imitación de los modelos ideológicos dominantes, sino de posturas de corte anti-capitalista.

Los artesanos, que por la naturaleza misma del trabajo que realizan entran en el mundo civil, quieren "hacerse valer" de la misma manera que lo hacen los sectores dominantes. Al lado del campesino pobre o del jornalero, el artesano puede sentirse superior. El busca un reconocimiento en la jerarquía social. Se trata de una forma de integración social. En lo que a los tipógrafos respecta, Alonso Torres nos señala que ellos gozaban de una:

"cierta ventaja de carácter público ya que la inmensa mayoría eran elementos ilustrados. Se los consideraba como factores necesarios en las festividades y conmemoraciones públicas o privadas, donde representaban un gran papel, por su condición de informadores de la opinión pública. En las verbenas y festividades populares figuraban como iniciadores e impulsores. Eran parte integrante de la mayoría de los cuerpos directivos de la sociedades recreativas, de instrucción y beneficio". (Alonso Torres, 1939:64 también: Ramón María, 1875:7; Alonso Fernández, 1918:122).

En los casinos asistimos a un verdadero esfuerzo —si tomamos en cuenta la limitación de los recursos disponibles—, por elevar el nivel cultural de los artesanos. Muchos de estos centros, como lo señala Ricardo Campos, (9-10) organizan lecturas, veladas literarias y otro tipo de actos culturales. (ver: *El Obrero*, 10/11/1889; 23/3/1890; *La Revista Obrera*, 19/11/1893). En este contexto se crean organizaciones como la *Sociedad Protectora de la Inteligencia del Obrero*, la cual debe servir a:

"el levantamiento intelectual de la clase obrera, haciéndose fuerte y respetable a la vez que una garantía para el porvenir..." (*El Obrero*, 10/11/1889).

Nos parece que tener presente la tarea del mejoramiento del nivel social y cultural del artesano contribuye a afirmar la existencia de este sector frente a la proletarización. Esta tarea provee un cierto elemento de coherencia interna a las organizaciones. Acceder a la cultura es una forma de: a) situarse al mismo nivel de los otros sectores y clases que poseen una influencia sobre el destino de lo social y b) poder luchar por sus propios intereses. La cultura y la educación van a constituir paulatinamente no una mera forma de status

social sino un elemento de primer orden (como lo será en las organizaciones obreras posteriores), en la defensa de sus intereses. Así, lo que aparenta ser una mera exhortación, como la hace un artesano en ocasión del primer aniversario de *La Bella Unión Mayagüezana*.

“No olvideis, amigos, estas verdades. Amad el estudio, elogiad con justicia el talento y cultivad vuestra inteligencia” (*La Razón*, 5/10/1874)

es en realidad uno de los puntos del programa de lucha. Reconocerse a sí mismos un valor e instruirse en una forma de desarrollar los medios para confrontar los problemas que se presentan. Así podemos leer en *El Eco Proletario*:

“¿Y porqué sufrimos y padecemos torturas que únicamente deben sufrir los desempleados? Por la dejadéz y la apatía, signos característicos del obrero, y especialmente por nuestra corta ilustración. Sí, por nuestra corta ilustración; pues si fuésemos lo suficientemente ilustrados no seríamos objetos de tales abusos, llegaríamos a conquistar, por la fuerza de las circunstancias ya que hoy no se nos concede de grado, lo que nadie que piense justamente podría negarnos”. (14/2/1892).

Este esfuerzo por educarse muestra rasgos que serán desarrollados más tarde. Es el caso por ejemplo, de la proposición hecha por los artesanos de Ponce, J. Ramos y Brans, Ramón Campos, Pedro N. Acosta y Salvador Figueroa en el sentido de escribir una antología cuyas páginas:

“sean trazadas por la mano del obrero, para demostrar sus aptitudes en el campo de las letras, y que justifique el grado de adelanto que, a su propio grado, debe esa clase...” (*La Correspondencia de Puerto Rico*, 7/7/1893).

Dos puntos nos parecen sumamente interesantes. Primero, esos libros “cuyas páginas sean trazadas por la mano del obrero” verán su publicación más tarde y con contenidos socialistas. Entre ellos podemos mencionar las antologías: *Revolución* (1900), y *Páginas del Obrero* “Colección de artículos y cuentos para conmemorar el lero de Mayo” (1904), en poesía: *Ecos de la patria* (1889) de José Luis Aponte, *Fragmentos* (1903) de Venacio Cruz, *Siempre Adelante* (1904) de José Limón de Arce, *De todo un poco* (1904) de Fernando Gómez Acosta, *Flores y dardos* (1918), de Jesús María Santiago. En teatro: de Arturo Más Miranda *Ante Dios y Ante la Ley* (1902), de José Limón de Arce, *Redención* (1906), de Enrique Plaza, *Futuro* (1911), de Luisa Capetillo, *Influencia de las ideas modernas y La corrupción de los Ricos y la de los Pobres* (1916) de Antonio Milián, *El poder del obrero o La mejor venganza* (1916) y el volumen de obras escritas por Magdalena González y representadas por el “Cuadro Rojo Artístico Cagüense, *Arte y Rebeldía* (1920). En la novela encontramos *El Estercolero* (1899), *Mancha de lodo*



(1903) y *Vida Nueva* (1911) de José Elías Levis, *Cabezas* (1904) de Américo Arroyo Cordero, *Magdalena* (1907) y *De la Cima a la Sima* (1916) de Santiago Valle y Vélez, *El Hijo de Carmen o las Aventuras de un obrero* (1909) y *Esposa Infiel* (1912) de Eladio Ayala Moura. En el cuento figuran, *Ensayos literarios* (1901) de Juan Sanabria, Nicolás Fernández y Enrique Báez, *Escalinata Social* (1908) de Américo Arrollo Cordero y *Noche de Amor* (1910) de Jesús María Balsac.

Segundo, toda esta literatura no va a cesar de reafirmar ese principio del "propio esfuerzo" de la clase en la lucha por sus intereses. Esto va a sintetizarse en la frase más conocida dentro del movimiento obrero en Puerto Rico: "La emancipación de los trabajadores, obra ha de ser de los trabajadores mismos". Este enunciado, firmado al principio K. Max (sic), recogerá todo un programa de lucha obrera.

## II

Hemos hablado de un nivel "primario", de un nivel de conciencia en donde las diversas mediaciones de la existencia no aparecen aún claras. Este nivel (se trata claro está de una construcción metodológica) anuncia un proceso de "reconocimiento de sí" por el descubrimiento en la lucha y en las condiciones socio-económicas, de un "nosotros". La postura puramente individual, aislada, (propia del artesano) va cediendo su lugar a una actitud colectiva, a una comunidad de **trabajadores**, única capaz de plantearse un proyecto real en las condiciones dadas. Está claro que aquí no se trata de manera alguna de una consecución lineal ascendente de etapas cuya realización máxima sería los primeros grupos socialistas. Se trata esencialmente de un proceso **contradictorio** que se define paso a paso. Si anteriormente el "nosotros" artesano se define a partir de la jerarquía de trabajo, veremos cómo este se amplía poco a poco precisándose conforme a una condición común: ser trabajadores. Como señalamos al inicio de este trabajo, esto no implica la **identidad** con el proletariado. Creemos que el nivel de conciencia desarrollado estará siempre clasísticamente determinado, es decir determinado en tanto que **sector de clase**.

Este nosotros comienza a configurarse conforme a las necesidades materiales. En este contexto encontramos la sociedad *La Aurora del Trabajo* establecida en 1895 en Ponce. Se trata de una corporación de obreros para contratar trabajos de albañilería. Esta sociedad anuncia como su objetivo fundamental:

"Fomentar de modo solemne la unión de toda la clase extinguiendo de una vez y para siempre las diferencias de origen, los privilegios de cualquier clase que sean, los monopolios y los egoísmos; atender a la defensa de sus intereses, mejorando la condición de sus asociados..."  
(Reglamento de la Sociedad "*La Aurora del Trabajo*", 1895, C.1, Art. 1)

Esta corporación se crea sobre el principio de ayuda mutua. Está claro que el fin perseguido por este tipo de corporación es superior al del "Casino de artesanos". Este implica la unión de los trabajadores para mejorar sus condiciones materiales. Las sociedades mutualistas se sitúan en esta perspectiva. De hecho, en la época se les consideran como un paso adelante en relación con los casinos. (vea: *El Obrero*, 11/11/1889). Podemos situar la aparición de estas sociedades a partir de la década del 70'. Con el capitalismo agrario se echan las bases para que el trabajo pueda existir como categoría autónoma. Son precisamente los obreros artesanos, asalariados, los que van a fundar este tipo de organización. La enfermedad, los accidentes del trabajo, presentan consecuencias de primer orden para aquel que no posee para vivir sino su salario. La tarea de las sociedades de socorros mutuos es de hacer frente a estas situaciones adversas por medio de la previsión. Trabajo (asalariado) y existencia comienzan a identificarse a nivel de la conciencia. El hecho de vivir de su salario coloca a los artesanos (como lo señala G. García) en una situación a todas luces diferente a la del arrimado o del campesino.

Estas sociedades mutualistas poseen una organización mucho más estructurada y compleja que la de los casinos de artesanos. A decir verdad no se puede establecer una diferencia neta entre los casinos y las sociedades mutualistas desde el punto de vista de sus funciones. Algunas veces una cumple la función de la otra y viceversa. Pero es principalmente la sociedad mutualista la que engloba la otra y la que la supera en términos de su importancia para la clase. Se trata de una organización de carácter económico que hunde sus raíces en las condiciones materiales y en las relaciones concretas que se establecen en "el mundo del trabajo". Ella no solamente muestra una estabilidad más pronunciada que la de los "casinos" sino una mayor duración. Un aspecto que hay que tener presente es la dimensión temporal que se encuentra en la base del proyecto social de las organizaciones mutualistas obreras. Formulando la previsión como principio motor de su actividad, este tipo de organización supera la visión limitada al presente, al "ahora" de los casinos de artesanos y se proyecta hacia el futuro.

Una de las primeras organizaciones de este tipo es la *Sociedad de Amigos del Bien Público* (San Juan, 1873) fundada por el carpintero Santiago "Goyo" Andrades. Los nombres de los obreros Ramón Morel Campos, Fernando J. Matías, José Zayas y Antonio Guerra están vinculados a la impulsión de estas sociedades. (Rodríguez Vera, 1915:46) Durante todo el final del siglo XIX y principios del XX estas sociedades encuentran una buena difusión por toda la isla. Entre las primeras encontramos: *La Sociedad de Socorros Mutuos* (San Juan, 1885), el *Taller Benéfico de Artesanos* (Ponce, 1888), *La Sociedad Protectora de Tipógrafos* (San Juan, 1888), la *Sociedad La Aurora del Trabajo* (Ponce, 1895), etc.

Para comprender el sentido de estos centros no podemos aislarlos del espíritu de fraternidad y de solidaridad que los rodea. El plano de la afectivi-

dad, como en todos los fenómenos de conciencia, juega un rol importante. El aspecto de ayuda material mutua funciona en el contexto de un sentimiento de camaradería propio a una cofradía. El asociado no entra a no importa que tipo de organización sino a una sociedad de trabajadores fundada sobre la camaradería. Ciertas de estas sociedades realizan una especie de rito en la admisión de un miembro (vea: *Reglamento "Taller Benéfico de Artesanos, 1888, art. 7)*. Otras estipulan que en caso de enfermedad de uno de sus miembros, se provea de una guardia de noche de dos compañeros para asistir al enfermo. En caso de deceso es deber de la membresía acompañar los restos mortales hasta el sepulcro. (*Idem. art. 2; Estatutos de la Sociedad "Amigos del Bien Público", art. 38)*. Esa solidaridad afectiva es un momento crucial de la lucha obrera. El no sentirse solo abre la posibilidad para caminar ese sendero difícil de la lucha por la existencia. La vida afectiva y moral no está fuera del mundo del trabajo.

Estas sociedades mutualistas cumplen una función concreta en coherencia con un cierto nivel de conciencia. Si bien se trata de una acción común dirigida a limitar la inseguridad del asalariado, esta se queda claramente en el plano defensivo. La previsión se opera en los límites defensivos y el futuro queda aún prisionero de un "es así" que se acepta más o menos.

Toda esta etapa de cofradías, casinos de artesanos, sociedades de oficios, sociedades de socorros mutuos, son parte de un proceso contradictorio en el cual van a desarrollarse los elementos claros de una conciencia de clase. Hemos dicho en varias ocasiones que es desde la perspectiva del desarrollo total en que las primeras organizaciones obreras muestran su significación. ¿Pero, queremos decir que estas llevan necesariamente a los sindicatos y grupos socialistas? ¿Podemos afirmar la existencia de una línea evolutiva ascendente desde estadios primarios hasta niveles superiores? **De ninguna manera.** Sugerimos que se trata de un avance estructural del capitalismo y de las contradicciones envueltas en el desarrollo, en que se produce la necesidad funcional que engendra nuevas organizaciones para brindar una respuesta y confrontar los problemas planteados. Las conexiones de estas primeras organizaciones con las posteriores no son de carácter formal sino dialéctico.

Ante todo hay que señalar que las primeras sociedades forman parte de un proceso de maduración en la experiencia de clase. No se trata de que las primeras sociedades hayan ido evolucionando hasta convertirse en sindicatos y grupos socialistas. En algún sentido es todo lo contrario: frente a las limitaciones y contradicciones inherentes a estas primeras, las nuevas organizaciones surgen como un paso adelante, como una respuesta funcional a las necesidades concretas. La función cumplida por estas primeras organizaciones resulta parcial y extremadamente limitada, no cubriendo las exigencias planteadas: a) por el desarrollo mismo de la lucha y b) por el avance del capitalismo. Es por eso que vemos a finales de siglo un esfuerzo concreto por superar lo que Romero Rosa califica de "época de simples casinos y

sociedades de socorros". Así en ocasión de la fundación del centro obrero de instrucción y recreo *La Unión Cooperativa* (1899) vemos que *El Porvenir Social* no tarda en aconsejarles de:

"en vez recrearse, luchad por mejorar las condiciones de su existencia"  
(13/5/1899).

Ya para los primeros años del siglo XIX se puede notar un empuje importante de este movimiento. Encontramos por ejemplo, las organizaciones de gremios de panaderos en Bayamón (1902), Juana Díaz (1902), Mayagüez (1902), Santa Isabel (1902); igualmente cabe mencionar el *Círculo Federal Recreativo e Instrucción de los Obreros de Luquillo* (1890), el *Círculo de Obreros y Trabajadores de Sabana Grande* (1901), el *Círculo de Obreros de Río Piedras*, (1901), el *Centro de Instrucción y Recreo de Puerto Real de Fajardo* (1901), el *Gremio Unión de Braceros de Aguadilla* (1902), el *Gremio de Tipógrafos de San Juan* (1902), la *Sociedad Herederos de Gutemberg* (1902), la *Respetable Logia de Obreros de San Juan* (1902), la *Unión de Braceros de San Juan* (1902), la *Sociedad "Artesanos de Borinquen"* (1903), y muchos otros.

La fundación del semanario *Ensayo Obrero* el 1 de Mayo de 1897 representa un paso muy importante que supera claramente los límites de la "época" de los casinos de artesanos y las sociedades mutualistas. Este va más allá de las publicaciones como *El Artesano* (1874), *El Heraldo del Trabajo* (1877), *El Eco Proletario* (1892), *El Obrero* (1887) y *La Revista Obrera* (1893). Es en alguna medida una proclama de "guerra al capital" (*Ensayo Obrero* 30/9/1897). Se trata de un "Semanario político: órgano de la clase obrera). La fundación de la Federación Libre de los Trabajadores de Puerto Rico en 1899, será la culminación de todo un proceso y un primer paso sólido hacia la construcción del camino de las luchas de las primeras décadas. Los fundadores, artesanos: Santiago Iglesias, Eugenio Sánchez, Zoilo Betancourt, Teodoro Rivera, Samuel Ronies, Elías Bernart, Pablo Gerdal, Nicomedes Rivera... Pero estos y muchos otros cuadros del movimiento que toma forma se definen en su lucha como trabajadores únicamente dejando atrás la defensa del patriarca artesano.

El avance estructural del capitalismo ha colocado a una parte del artesano, al igual que a otros sectores, en una posición de clase obrera. Ante todo hay que señalar que la contradicción fundamental que está en el centro del campo de conflicto social es la de capital-trabajo. El artesano no puede desarrollar una lucha efectiva al margen de esta realidad en la cual ha caído. La expansión de la plantación con su legión de trabajadores asalariados agrícolas, la introducción de maquinaria, la realidad urbana que se desarrolla rápidamente. (de 302,662 habitantes en 1828, se pasa a 953,243 en 1899, (Campos: 13), el crecimiento del elemento artesano (de 1899 a 1909 los tabaqueros aumentan en 197% (Quinteto Rivera, 1975:51), la ola de manifes-

taciones, protestas y huelgas a finales del siglo XIX, el avance de la manufactura que suplanta poco a poco al taller aislado, la crisis de los valores tradicionales ligados al mundo de la hacienda en desaparición, van conformando la realidad social de la cual el artesano pasa a formar parte.

Aquí nos parece importante, como señalamos al inicio de este trabajo, el plantearse el problema de la proletarización desde el punto de vista teórico. Una idea que hay que discutir es la significación misma de la proletarización en lo que toca a los diferentes sectores que están en este proceso. No se trata, como generalmente se deja ver, de un proceso de integración total en el cual se produce una identidad. El reclutamiento forzado que se produce en toda una cantidad de sectores de la población que sucumben (como grupos autónomos) con el avance del capitalismo, hace que estos sectores, para defender su existencia amenazada, abandonen su propio punto de vista para situarse en el del proletariado ("So verlaseen sie ihren eigenen Standpunkt, um sich auf den des Proletariat zu stellen", Marx, 1970:55). Esto no implica **de manera alguna** que este abandono necesario de sus propios puntos de vista elimine automáticamente expectativas, aspiraciones e ideas propias al sector en cuestión. No se trata, como lee una edición en español del *Manifiesto* (Librería Internacional) de que "los intereses y condiciones de los proletarios se igualan cada vez más...", sino que los intereses, las condiciones de existencia se igualan en el espacio del proletariado a medida que la máquina tiende a borrar las diferencias en el trabajo. Ese "espacio del proletariado" ("innerhalb des Proletariats") indica claramente que no se trata de un proceso de total identidad sino de uno de convergencia, dadas las condiciones comunes de explotación del trabajo. Así, nos parece incorrecto y metodológicamente infructífero el asimilar de manera mecánica el proletariado agrícola y el industrial a los artesanos proletarizados que van a dirigir Las primeras luchas socialistas. En un trabajo en preparación<sup>13</sup> intentamos probar que toda una serie de contradicciones que se muestran en la producción cultural obrera de principios de siglo no son el resultado de la mera influencia o el calco de los modelos ideológicos dominantes, sino la expresión de una contradicción mayor en la cual se encuentra el sujeto colectivo de esa producción: su inserción en una lucha de clases que lo supera en tanto que sector particular y en la cual el cifra sus esperanzas de existencia. Pues no es tanto el hablar de la "imitación" de los modelos dominantes sino de las condiciones que permiten esta situación.

Finalmente diremos que el desarrollo de una consciencia de clase (hablamos de un sector de clase) pasa por ese "máximo de consciencia posible", es decir por esa tendencia que muestra el campo de posibilidad de conocer

---

13 "Producción cultural obrera a principios del siglo XX". Hemos sostenido esta idea en nuestra tesis doctoral *Structures mentales, conscience et sujet collectif* (Sociologie d'un mouvement culturel entre 1873 et 1915 a Porto Rico), Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 1980.

y aspirar de un grupo o sector sin entrar en contradicción con sus propios intereses.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Acta de Constitución, "Gremio de Tipógrafos de San Juan".* 16 de mayo de 1902.  
*Carta del Secretario del Gremio, Celso Ramírez al Secretario de Puerto Rico.* 2 de julio de 1903.
- Acta de Constitución de la Respectable Logia "Obreros de San Juan".* 2/5/1902.  
*Reglamento interior de la Respectable Logia Obreros de San Juan.* 1902.
- Acta de Constitución de la Respectable Logia Obreros Libres.* 1904. Arecibo.
- Acta de Fundación, Unión de Despalilladores.* 1905. Arecibo.
- Acta de Constitución de la Sociedad "El Brazo Fuerte de los Trabajadores".* 1905  
Aibonito. *Reglamento de la Sociedad Cooperativa titulada "El Brazo Fuerte de los Trabajadores.* 1905.
- Alonso Fernández, Jorge. 1918. "Decaimiento social de Guayama" en: Dessus, Luis F. *El album de Guayama.*
- Alonso Torres, Rafael. 1959. *Cuarenta años de lucha proletaria,* San Juan.
- Ansart, Pierre. 1970. *Naissance de l'anarchisme,* París.
- Asenjo Arteaga, Federico. 1879. *Páginas para las jornaleras,* San Juan.
- Barret, Francois, 1960. *Historie du travail,* París.
- Brau Asencio, Salvador. 1882. *Las clases jornaleras de Puerto Rico,* Puerto Rico.
- Brenan, Gerald. 1975. El anarquismo en España, en: *Las Anarquistas,* Madrid.
- El Buscapié,* 1888.
- Campos, Ricardo. 1974. "Apuntes sobre la expresión cultural obrera en Puerto Rico" (mimeografiado).
- Castillo, Valentín. 1952. *Mis experiencias a través de cincuenta años,* Caguas.
- Chavat, Francois. 1977. "Les sociétés de secours mutuels dans le second empire", *Cahiers d'histoire de l'Institut Maurice Thores,* París.
- Conde, Eduardo. 1919. *Acusación y protesta,* Puerta de Tierra.
- Constitución general de la Asociación Círculo de Trabajadores Puertorriqueños,* 1907.
- La Correspondencia de Puerto Rico,* 1893.
- Corretjer, Juan A. 1977. *La lucha por la independencia de Puerto Rico,* Guaynabo.
- Cruz Monclova, Lidio. 1970. (tomo II), *Historia de Puerto Rico (siglo XIX,* Río Piedras.
- Echevarría, Moisés. 1918. *Virtudes y defectos.*
- El Eco Proletario.* 1892.
- El Bello Ideal, Sociedad de Instrucción y Recreo.* Exp. 5 Caja: 1-A.  
*Ensayo Obrero.* 1897.
- Estatuto de la Sociedad Amigo del Bien Público.* 1873.
- Ferrer y Ferrer, José. 1932. *Los ideales del siglo XX,* San Juan.
- Fiz Jiménez, Epifanio. 1960. *Bayamón y su gente.* Barcelona.
- García, Gervasio L. 1975-1976. *Economie domineé et ferments d'organisation*

- ouvrière á Porto Rico entre le XIX siècle et le XX siècle*, (These de doctorat) E.P.H.E., París.
- Godio, Julio. 1973. *Historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires.
- Goldmann, Lucien, 1959. *Recherches dialectiques*, París.
- Goldmann, Lucien. 1973. *Sciences Humaines et philosophie*, París.
- Goldmann, Lucien. 1970. "Structure et conscience collective des structures", en: *Structuralisme et marxisme*, París.
- Gómes, Alfredo. 1977-1978. Anarchisme et Anarcho-sindicalisme en Columbie, (Mémoire), I.H.E.A.L., París.
- García, Daniel. 1965. *L'anarchisme*, París.
- Kula, Witald. 1960. "Recherches comparatives sur la formation de la clase ouvière", en: *Première Conférence Internationale d'Histoire Economique*, París-La Haye.
- Leal, J.F., Woldenberg J. *Orígenes y desarrollo del artesanado y del proletariado industrial en México*, UNAM, México.
- Leonetti, Alfonso, *Mouvements ouvriers et socialites*, París (1952).
- Levis, Bernard, José Elías. 1899. *El Estercolero*. Ponce
- Levis, Bernard, José Elías. 1903. *Mancha de lodo*. Mayagüez.
- Levis, Bernard, José Elías. 1911. *Vida Nueva* (segunda edición) Bayamón
- Limón de Arce (1906) *Redención*, San Juan.
- Lukacs, George. (1923) *Geschichte and Klassen Bewusstein*, Berlin.
- Luttes ouvrières 1977*. París
- Marín, Ramón. 1875. *Las fiestas populares de Ponce*. Ponce
- Marx, Karl; Engels, Friedrich. 1970. *Manifest der Kommunistischen Partei*, Berlin.
- Marx, Karl, Engels, Friedrich. 1972. *La Sainte Famille*, París.
- Matías, Fernando J. 1886. *Rudimentos de tipografía*, Ponce
- Milián, Antonio, (1916), *El poder del obrero o La mejor Venganza*. Bayamón.
- La miseria*, 1901.
- Nettleau, Max, 1971. *Histoire de l'anarchie*, París.
- El Obrero*. 1889, 1890.
- Padró Avilés, José. 1959. *Luchas obreras y datos históricos del Pepino 60 años atrás*, San Sebastián.
- París, Robert. Rebrioux, Madeline. 1978. "Socialisme et communisme en Amérique Latine", en: *Histoire générale de socialisme*, Tomo V.
- Pedreira, Antonio S. 1969. *El periodismo en Puerto Rico*, Río Piedras.
- Perús-Cuevas, F. 1977. "De la possibilité d'une littérature proletarienne en Amérique Latine", *Europe*, No. 575-576, mars-avril, 1977.
- Pobleta Troncoso, M. 1946. *El movimiento obrero latinoamericano*, México.
- El Porvenir Social*. 1898, 1899.
- Poulantzas, Nicos. 1976. *Las Classes sociales dans le capitalisme aujourd'hui*, París.
- Quintero Rivera, Angel G. 1977. *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*, Río Piedras.
- Roma, Carlos. 1967. *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo*, Montevideo.
- La Razón*, 1870, 1871, 1873, 1874.
- Records of the Spanish Governors of Puerto Rico*, Political and Civils Officers,



## Box 10, Entries G-8.

- Reglamento para el gobierno del Taller Benéfico de Artesanos de la Ciudad de Ponce.* 1888.
- Reglamento de la Sociedad de Recursos Mutuos titulada "Los Hijos del Trabajo",* 1902.
- Reglamento de la Sociedad "La Aurora del Trabajo" del gremio de albañiles de la ciudad de Ponce.* 1895. Ponce.
- Reglamento del Círculo Federal recreativo e Instrucción de Obreros.* 1890. Luquillo.
- Reglamento del Círculo de Obreros y Trabajadores de Sabana Grande.* 1901. Sabana Grande.
- Reglamento del Círculo de Obreros de Río Piedras.* 1901.
- Reglamento por el cual se ha de regir el Centro de Instrucción y Recreo de Puerto Real.* 1901. Fajardo.
- Reglamento del gremio Unión de Braceros de Aguadilla.* 1902.
- Reglamento de la Sociedad Cooperativa de la Unión del gremio de Cocheros de Ponce.* 1902.
- Reglamento del gremio de panaderos de Bayamón.* 1902.
- Reglamento del gremio de panaderos de Juana Díaz.* 1902. *Carta del Alcalde de Juana Díaz al Secretario de Puerto Rico.* 30/10/1903.
- Reglamento para el Gobierno de la "Sociedad Herederos de Gutemberg".* 1902. *Carta de Jesús María Babac al Secretario de Puerto Rico.* 1902.
- Reglamento de los Trabajadores de la Marina de Aguadilla.* 1902.
- Reglamento de la Unión del Gremio de Panaderos de la Ciudad de Mayagüez.* 1902. *Carta del Presidente de la Unión al Gobernador Civil.* 11/11/1902.
- Reglamento de la Unión de Braceros de Santa Isabel.* 1902.
- Reglamento de la Sociedad "Artesanos de Borínquen".* 1903.
- Reglamento para el Orden y Dirección de la Sociedad de Instrucción y Recreo titulada "Luz del Porvenir".* 1903.
- Reglamento para el régimen y Gobierno de la Sociedad "Gremio de Toneleros" de la ciudad de Mayagüez.* 1904.
- Reglamento y Estatuto interior de la Sociedad Centro Instrucción y Recreo "Lazo Social".* 1906.
- "Réponse d'un ouvrier typographique a la lettre d'un Maitre Tailleur" en: *Les Revolutions du XIX siecle.* 1974. París.
- La Revista Obrera.* 1893.
- Rivero Muñiz, J. 1962. *El Primer Partido Socialista Cubano,* La Habana.
- Rivero Muñiz, J. 1962. *El movimiento laboral cubano durante el período 1906-1911.* La Habana.
- Rodríguez Vera, Andrés. 1915. *El triunfo de la apostasía,* San Juan.
- Rojas, Manuel F. 1914. *Cuatro siglos de ignorancia y servidumbre en Puerto Rico,* San Juan.
- Romeral, del R. (Ramón Romero Rosa). 1904. *Musarañas,* San Juan.
- Romeral del R. 1901. *Santiago Iglesias,* San Juan.
- Sacchi, Hugo M. *El movimiento obrero en América Latina.* Buenos Aires.
- Touraine, Alain. 1965. "Mobilité sociale, rapporte de classe et nationalisme en Amérique Latine", *Sociologie der travail,* No. 7 Janvier-Mars, págs. 72-82.

Touraine, Alain. 1973. *Production de la société*, Paris.

Touraine, Alain. 1978. *La voix et le regard*, Paris.

Zaragoza, Rovira G. 1978. "Anarchisme et mouvement ouvrier en Argentine a la fin du XIX siecle", *Le mouvement social*, 103 Avril-Juin.

## RESUMEN

El presente artículo intenta plantear algunas consideraciones de carácter introductorio sobre el desarrollo de la conciencia de clase del sector artesanal de la clase obrera a principios de siglo en relación con las primeras organizaciones en Puerto Rico. Se plantea a lo largo de este estudio la relación existente entre el tipo de organización producida y el nivel de conciencia correspondiente. Conciencia y organización son elementos indisolublemente ligados a la lucha de clases en la cual se encuentra inserto el sector artesanal de la clase obrera jugando en esta un papel de vanguardia.

Interviene en primera instancia la noción de sujeto social o colectivo intentando establecer una diferencia entre la clase como totalidad y esta vanguardia artesanal como elemento particular que en el marco de la lucha de clases exhibe factores propios.

El desarrollo de la conciencia de clase se aborda no como un estudio o nivel fijo sino como un proceso que no es posible sino hasta cierto grado de desarrollo histórico. Así la conciencia de clase aparece como un hecho social ligado al desarrollo del modo de producción capitalista. Esto es así no solamente en el caso de Puerto Rico sino en el resto de nuestra América Latina. El movimiento organizativo de la clase obrera en Puerto Rico no es un hecho aislado sino un fenómeno estructural en el desarrollo latinoamericano. La fuerza motriz de este movimiento global será el artesano que se encuentra en un proceso de proletarianización, el cual lo hace identificar como suyos los intereses de la clase obrera en general.

---

### ABSTRACT

This article formulates some introductory considerations on the development of class consciousness among the artisan sector of the working class during the beginnings of XX century in relation with the first organizations in Puerto Rico. A correlation is established between the type of organization and the correspondent level of consciousness. Consciousness and organization are elements closely related to the class struggle in which the artisanal sector is inserted and in which it is *avant garde*.

It is raised in first instance the notion of social or collective subject, trying to establish a difference in the class as a whole and this artisan vanguard as particular element, which exhibits its own factors within the frame of the class struggle.

The development of the class consciousness is treated, not as a fixed level or phase, but as a process that is possible only during certain degree of historic development. In this way class consciousness appears as a social fact tied to the capitalist mode of production. This is also true for the rest of Latin America. The organizational movement of the Puerto Rican working class is not an isolated phenomenon but a structural one in the Latin American development. The motive power of this global movement will be the artisan who is within a process of proletarianization. This process will guide to identify himself with the interests of the working class as a whole.